

Queridos hermanos y hermanas,

En los tres ciclos litúrgicos, A, B, C, (ahora estamos en el A), el IV Domingo de Pascua es el que tradicionalmente se le llama el Domingo del Buen Pastor.

Con esto ¿qué nos está diciendo la liturgia? ¿Qué nos está diciendo la Iglesia? Nos está diciendo: Jesús ha resucitado. ¡Él está vivo!! Y hace camino contigo. Como el pastor que guía y hace camino con las ovejas. Jesús Resucitado quiere ser una presencia viva en tu vida. Jesús es el Buen pastor que no nos abandona y nos conduce por los caminos de la vida terrenal hacia la vida eterna.

Por eso hemos dicho en la Oración colecta: *"...condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor"*. La tarea de Jesús como a buen pastor es conducirnos hacia la vida eterna.

El otro día hablaba con una persona que tiene una situación muy complicada en casa, y yo le estaba haciendo un enfoque demasiado natural, demasiado terrenal, y ella me dijo: "es que cómo gestione esto me juego la vida eterna". Uuuuaauuu... El objetivo es el cielo. El Buen Pastor hacia allí nos quiere llevar. ¡Tenerlo presente!

A veces nos confundimos y más que hacerle hacer de Buen Pastor queremos que Jesús sea un superhéroe que nos quite las dificultades y problemas de nuestra vida. Y ésta no es su tarea. Fijaros qué decíamos en el salmo: *"... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo..."*. El Buen Pastor no nos evita las cañadas oscuras, pero, sí que nos acompaña: *"...porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan"*.

En este sentido recuerdo un testimonio muy bonito y entrañable del DVD "Yo creo", de una cocinera, la Clementina. Lo que yo decía hace un momento, ella lo explica mucho, mucho mejor: *"Este Jesús los obstáculos no te los quita, ni los problemas, ni la vejez, ni el dolor, ni nada, pero saber que lo tienes a tu lado y que te ayuda a llevarlo, es que te llena la vida, la vida es muy diferente"*. Qué bien que define el trabajo del Buen Pastor.

Como decía antes... a veces nos confundimos y más que hacerle hacer de Buen Pastor queremos que Jesús sea un superhéroe que nos quite las dificultades de nuestra vida. Y puede hacerlo, pero no es su papel principal.

Tenemos una doble tarea, misión:

1. Descubrir el Buen Pastor en nuestra vida, que él sea una presencia real en nuestra vida. Y como siempre el poder hacerlo pasa por mantener una relación personal con él, relación de doble dirección. Qué claro queda en el evangelio: *"... el pastor ... va llamando"*, Jesús nos llama... a cada uno, sentirnos llamados, qué alegría.

*"las ovejas atienden su voz"*, atentos a su palabra.

*"va llamando por el nombre a sus ovejas"*, poético, entrañable, para Dios no eres uno más dentro de una inmensa masa de creyentes, te llama por tu nombre, te ama a ti personalmente...

*"camina delante de ellas"*, él te guía.

*"las ovejas lo siguen, porque conocen su voz;"* reconocemos la voz porque escuchamos... distraídos no podemos reconocerlo.

*"lo siguen"*, le seguimos... verbo que denota dinamismo.

¡Todo esto apunta a relación personal!

2. Dar a conocer esta imagen del Buen Pastor. Al hablar de nuestra fe, esta imagen de Jesús es entrañable, dulce, cercana, amable, evangelizadora.

La imagen del Buen Pastor queda reforzada por la frase final del evangelio de hoy: *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante"*. Jesús viene para darnos vida, vida en abundancia, comunicada

generosamente. Una de las frases que más repito de todo el evangelio es ésta. ¡Me parece como una declaración de intenciones, para quitar dudas, pesares, mediocridades! *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante"* (en abundancia).

Cuánto bien nos haría rezar con esta frase corta, para que entre en el corazón, para que llegue a ser motivo de diálogo con Jesús, para que se convierta en certeza que guía nuestra vida.

Pienso que somos poco conscientes de todo esto, o que lo vivimos con poca fuerza, o que no nos lo acabamos de creer. Las palabras del escritor José Luis Martín Descalzo lo describen muy bien: *"¿Cómo es posible que los herederos del gozo de la resurrección no lo lleven en sus rostros, en sus ojos?; ¿cómo es que cuando celebran sus Eucaristías, no salen de sus templos oleadas de alegría?; ¿cómo puede haber cristianos que dicen que se aburren de serlo?; ¿cómo hablan de que el Evangelio no les dice nada o que orar se les hace pesado, ... ; dónde quedó su vocación de testigos de la resurrección?"*.

Dice poéticamente el poeta converso Paul Claudel: *"La alegría es la primera y la última palabra del Evangelio"*. Si no hay alegría, quiere decir que Jesús no es buen pastor.